
ANOTACIONES SOBRE LA CUENCA CARBONÍFERA DE BELMEZ (CÓRDOBA)

ANTONIO DAZA SÁNCHEZ
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

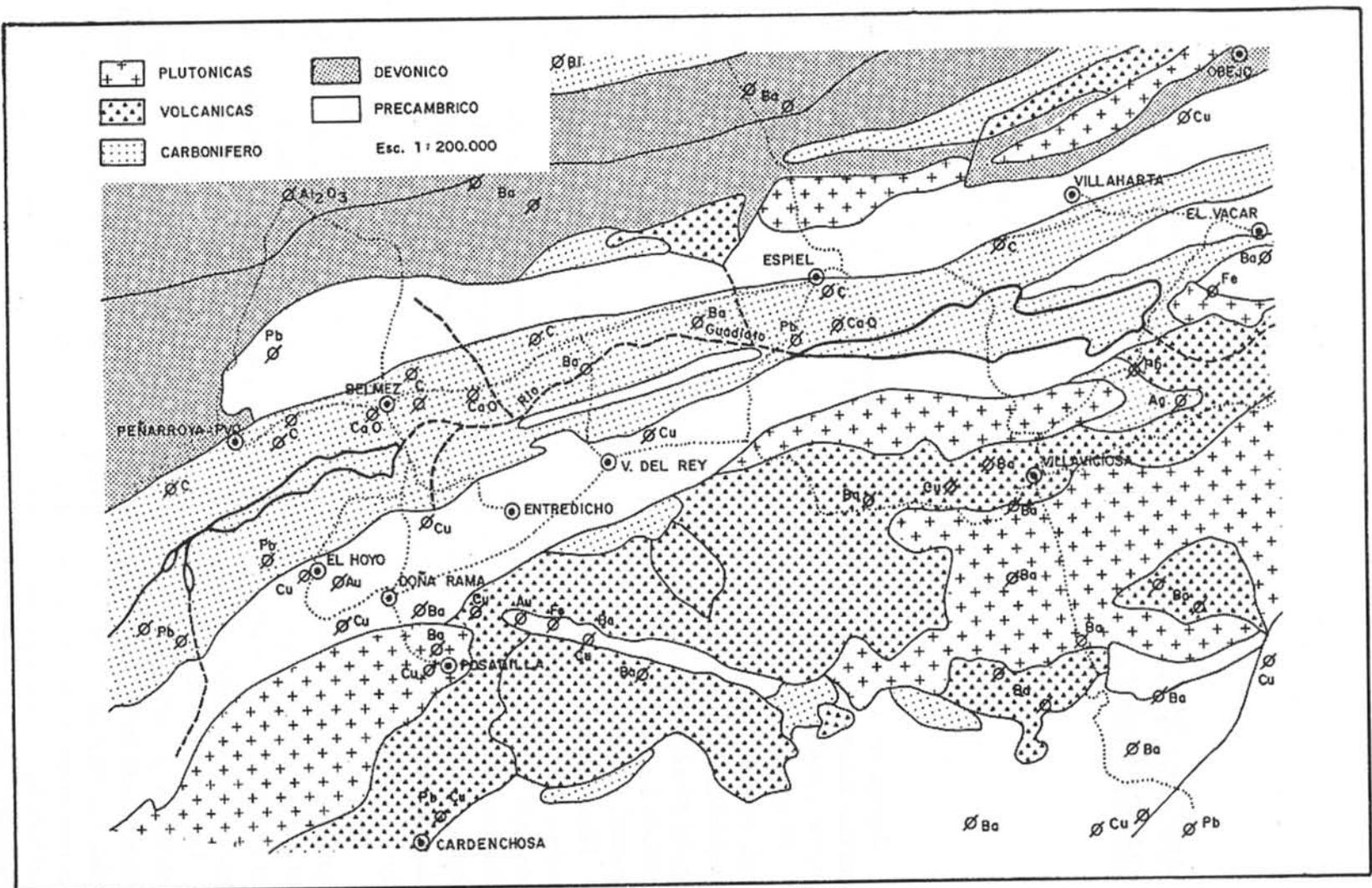
Agradezco a la Academia que se haya fijado en mí: es un honor el nombramiento; siempre he deseado lo mejor para Andalucía, a la cual he admirado y por la cual gustosamente me he esforzado.

El ingreso en esta Academia supone un nuevo reto, un incremento de actividad, pero existen deseos de investigación y perfeccionamiento. Estudié en la propia Escuela de Ingeniería de Belmez que fundara en 1924 D. Antonio Carbonell, ilustre miembro de esta Academia, enamorado de la naturaleza y de su tierra cordobesa, a quien recuerdo en esta fecha del cincuenta aniversario de su fallecimiento.

Dentro de los territorios de Sierra Morena, y concretamente en el ámbito de la cuenca del río Guadiato y Sierra de los Santos, ha quedado ya de antiguo documentada la existencia de bastantes restos paleolíticos en Cámaras Altas y Peñaladrones; mas es durante la etapa neolítica cuando se convierte en una actividad común la fabricación de herramientas líticas, siendo abundantísimos los hallazgos de éstas en los relieves nominados como Sierra Palacios, en los alrededores de la villa de Belmez.

De un período inmediato -posterior- a este último son los numerosos dólmenes que salpican el término municipal de Belmez; éstos, descubiertos en buena parte por los equipos del Seminario «Antonio Carbonell Trillo-Figueroa» -fundado por nuestro maestro D. Rafael Hernando Luna- y que, en algunos casos, han sido relacionados de alguna manera con la más antigua minería de estos parajes en cuestión.

Los criaderos de cobre, y en consecuencia de oro, son los primeros en ser explorados y explotados en todo el ámbito del escalón meridional de la Meseta Española, destacando en la Sierra de los Santos las explotaciones «ibéricas» de la mina «La Pastora», en donde los hallazgos de martillos de piedra y otras herramientas mineras han sido abundantísimos. Otras muchas labores mineras, de cobre, han dejado su impronta por estos lugares -«El Hoyo», «Doña Rama», «El Rosalejo», «Carro Víboras», «Lomas del Paredón» etc.-, así como la factoría me-



talúrgica de Sierra de Gata.

Con el desarrollo de la civilización romana, el laboreo de las minas, no sólo en los parajes referidos, sino en buena parte de la Península Ibérica, llega a conformar toda una tecnología -ingeniería- de alto nivel; aquí, concretamente en la Sierra de los Santos, llegaron a trabajarse entre otros, con avanzadas técnicas, los filones cobrizos de Cerro Muriano beneficiados por Sexto Mario y las minas de «La Loba», estudiados respectivamente ambos yacimientos desde distinto ángulo por los profesores Hernando Luna, el primero (en una tesis doctoral), y Blázquez Martínez el segundo (este último estudio se llevó a cabo con el apoyo técnico del «Seminario Carbonell» bajo la dirección del Dr. Hernando Luna). Las minas de carbón de Belmez son citadas por Estrabón al referirse a las «piedras que arden».

Durante el período islámico la minería metálica continúa en actividad, mas, sin duda alguna, con menos empuje del que había tenido en época romana, pero más que en la visigoda.

Pasada la zona a manos cristianas se acaba de conformar el casco urbano de Belmez, tomando gran entidad y, así, Felipe II le otorga el título de «Muy Leal y Muy Noble Villa», pero el mayor desarrollo de Belmez fue posible por el carbón; D. José Simón de Ullo, teniente de montes de Almadén, descubre (1778) una capa de carbón en el arroyo de la Hontanilla, y posteriormente (1790) el maestro de minas -alemán- Kilmann prospectó varios afloramientos e inicia simultáneamente labores en Cabeza de Vaca y la Hontanilla, conduciéndose los carbones obtenidos hasta las minas de Almadén para ser utilizados en la máquina de vapor para el desagüe de las mismas.

No obstante lo anterior, el «boom» de la industria minera en la cuenca de Belmez no tiene lugar hasta mediados del siglo XIX. Indicativo de ello son los 2.000 vecinos de la villa belmezana en 1840, estableciéndose en ella la «Compañía de los Santos» concesionario de la que habría de llegar a ser muy famosa mina de carbón: «La Terrible». En 1850 el consorcio malagueño «Loring-Heredia-Larios» inicia las explotaciones carboníferas de la mina «Santa Elisa».

En relación con la minería metálica, y en consecuencia de ella, la gran producción de plomo no tiene lugar hasta el año 1860, cuando con pequeños propietarios de Belmez surge la empresa «Fusión Carbonífera y Metalífera de Belmez», que obtiene 13.000 toneladas de dicho metal. La expansión general continúa sobre todo a partir de 1865, año en que «Rothschild» y «Parent y Schaken» constituyen en París la «Sociedad Hullera y Metalúrgica de Belmez» (SHMB) que absorbe a la «Compañía de los Santos», y que habría de ubicar un gran establecimiento de fundición de plomo-plata en la zona llamada del Pueblonuevo, lugar éste que llega a censar 2.000 habitantes (1880) en un cortísimo espacio de tiempo.

Entre los años 1857 y 1873 se construye el costoso y difícil ferrocarril, de ancho normal español, Belmez-Córdoba (72 kilómetros), consiguiendo así la casa «Loring-Heredia-Larios» -promotora del mismo- conectar la cuenca minera con el puerto de Málaga, abriéndose no sólo salida al mar para los carbones (navegación de vapor) sino también para el plomo y la plata del norte del país cordobés (España durante buena parte del pasado siglo ocupó el primer puesto mundial

entre los países exportadores de plomo). Poco después dicho ramal ferroviario pasa a ser de la «Compañía de Ferrocarriles Andaluces», en el año 1880, que compró también «La Fusión» a Loring. En relación con todo ello conviene no olvidar cómo la localidad de Belmez disponía a su vez -desde el año 1868- de otro enlace ferroviario (también de ancho normal); éste era, y aún subsiste aunque subexplotado, el que conforma la línea Belmez-Almorchón (Badajoz), de 65 kms., construido por la empresa «Fives et Lille» (Ciudad Real-Badajoz) que a su vez había realizado los trazados de la mayor parte de los ferrocarriles europeos. Esta vía de comunicación, que permitía la salida del carbón a Linares, Lisboa y a la fábrica de gas de Madrid pasó a ser propiedad (1880) de la compañía «Madrid-Zaragoza y Alicante» (MZA) capitalizada mayoritariamente por la banca «Rothschild», grupo financiero éste que, como se ha dicho, había iniciado su penetración en los negocios mineros y metalúrgicos de la cuenca del Guadiato.

Un decreto de Isabel II (1855) permite a los extranjeros adquirir y poseer bienes; además fue decisivo el apoyo de la reina Isabel II a los negocios ferroviarios, ya que interviene activamente María Cristina de Borbón desde Francia.

Otro ferrocarril minero recorría buena parte de la cuenca de Belmez desde «La Montera» al «Montadero», a «La vega» y a «Cabeza de Vaca»; esta maquinilla tenía una línea de 10 km, y era propiedad de la «Compañía de Ferrocarriles Andaluces».

Antes de que la referida banca gala -“Rothschild”- llegara a dominar la cuenca de Belmez, la «Compañía de los Ferrocarriles Andaluces» disponía hasta de un centenar de concesiones mineras en la cuenca de Belmez, llegando a extraer 75.000 T. de carbón en el año 1870 (el 60% del total de la producción de carbón); poseía los grupos «Santa Elisa», «San Antonio» (luego «Santa Isabel»), «Trajano» y «Cabeza de Vaca», asegurándose así las necesidades energéticas de su parque de locomotoras de vapor; antes, en 1870, suma a su patrimonio las minas que hasta entonces habían pertenecido a la compañía «Fusión Carbonífera de Belmez», lo que le hace ocupar un puesto preeminente entre las empresas carboneras de la cuenca.

Pero el año 1880 baja la producción de carbón de la compañía de los Andaluces, ya que la MZA consumía 50.000 T. de carbón/año de la producción de los Andaluces, y en adelante no los compra, impidiendo la salida de sus carbones a Lisboa y Madrid. Después de varios años en esta situación, los Andaluces se refundan con Loring y financian el Banco de París («Rothschild»).

La producción de Belmez en 1885 era de 270.000 T., una cuarta parte de la española, con todas las clases de hulla, pero ese mismo año se segregan Pueblonuevo y Peñarroya.

La banca «Rothschild» no se resiste a ser la gran protagonista de la creciente actividad minero-industrial en las áreas centrales de Sierra Morena, y así, junto a «Fives et Lille» constituye en París, en 1881, la «Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya» -SMMP- (50% de la SHMB), empresa ésta que adquiere los yacimientos metálicos y el establecimiento de fundición de plomo-plata de la SHMB, consiguiendo además la venta por «Ferrocarriles Andaluces» de «Cabeza de Vaca», «Santa Isabel» «Santa Elisa» y otras concesiones de carbón de la cuenca de Belmez.

La ya, desde un principio, todopoderosa SMMP - «Sociedad de Peñarroya»-

centra sus instalaciones industriales y administrativas en el «Pueblo Nuevo» («Pueblonuevo del Terrible») en terrenos de la villa de Belmez, y continúa su política expansionista hasta convertirse en toda una sociedad autárquica que llega a dominar a su antojo la minería, la metalurgia, e infinidad de industrias subsidiarias sobre un amplísimo territorio que se extendía por cinco provincias españolas: Córdoba, Sevilla, Badajoz, Ciudad Real y Jaén. En 1890 absorbe a la SHMB; interpretamos un mayor beneficio de la metalurgia a costa del carbón.

Construye ferrocarriles mineros, de vía estrecha, como fueron la línea «Peñarroya-Fuente del Arco», inaugurada en el año 1895, y el «Peñarroya-Puertollano», sumando ambos tramos un total de 224 kilómetros. Los ferrocarriles estrechos pasaron de «La Peñarroya» a «Ferrocarriles de Vía Estrecha» (FEVE), siendo, por último, desmantelados en 1970.

Las capas de carbón que conforman la cuenca de Belmez se presentan en diferentes calidades y potencias (espesores de hasta 20 m). Un método de explotación muy común en la minería subterránea fue el llamado de «tajos horizontales con relleno», en retirada y con pozos maestro y retorno, divididos en pisos de 30 metros de altura, con galerías generales en dirección comunicadas con el pozo de extracción, perforándose balanzas (pozos interiores) cada 100 m. (hasta 500 m. de profundidad).

En un principio los barrenos se taladraban con martillo y punterola, mecanizándose posteriormente estas operaciones, adelanto éste que incidió negativamente sobre la salud de los trabajadores, elevándose el número de afectados por silicosis. Al grave riesgo que suponían los ambientes pulvígenos (la ventilación era la natural) se sumaba la constante amenaza de los accidentes de trabajo: fallos de la entibación, desprendimientos de techos y hastiales (derrabes de carbón), detonaciones imprevistas de los explosivos y, sobre todo, el peligro que suponían las más que posibles explosiones de grisú (menos pesado que el aire), habiendo sido muy elevado el número de víctimas ocasionadas por éstas a lo largo de la historia de la minería del carbón en la cuenca de Belmez: En «Santa Elisa», por fumar, capa Terrible, en 1868, 29 muertos; «Cabeza de Vaca», 1881, con numerosos fallecidos; «Santa Isabel», de 370 m. (antes «San Antonio») -de la SMMP-, gran catástrofe desde el piso 180 para arriba, por barrenar en la capa, en 1898, con 102 muertos; «Santa Elisa», 1909, con 19 fallecidos; «Cabeza de Vaca», 1915, 26 muertos; «Fuente Blanca», 1942, por inundación, 6 muertos; ello entre otras explosiones o combustiones de grisú con saldos menos trágicos.

Justo en los comienzos del siglo XX la localidad de Belmez, y sus aldeas, alcanza los 10.000 habitantes, y el tonelaje de carbón extraído anualmente de su cuenca oscilaba alrededor de las 500.000 toneladas, siendo el precio de venta entonces de 15 pesetas-tonelada (50 ptas. en 1920).

Las conquistas sociales las va consiguiendo poco a poco, y con gran esfuerzo y riesgo, la clase obrera: concretamente en Belmez -donde algún padre empleó a su hijo para la mina provocándole raquitismo- en los primeros años de esta centuria se crea la «Cooperativa La Unión Belmezana», con miles de socios, a la que sólo podían pertenecer trabajadores, «dando derecho a médico y a escuela». En 1917

-también en Belmez- se establece la «Unión General de Trabajadores» (UGT) que consiguió suprimir las contrataciones obreras en boca-mina. Por otra parte, los jornaleros necesitaron cobrar diariamente el jornal, de 3 pts/día (1895); las compañías pagaban quincenalmente, lo que fomentaba los «vales» del contratista al 5% / 10 días.

En el trienio 1920-1922 se desarrollan las primeras huelgas con varios meses de duración; en 1930 mueren tres jóvenes durante la huelga general en la Plaza del Santo. Un importante desencadenante de las mismas fue la congelación de salarios por parte de la SMMP y ello pese a que el precio de venta del carbón se había triplicado en los inmediatos años anteriores. Por entonces las acciones de «La Peñarroya» en la Bolsa de París eran más que rentables; además, y sobre todo, no hay que olvidar que esta gran empresa producía en esas fechas el 80% del plomo y la plata nacional, siendo España la primera productora europea (hasta finales del siglo XIX había encabezado las estadísticas mundiales de producción) y que Francia había salido de la Primera Guerra Mundial.

En 1910, el alcalde de Belmez D. Bernardo del Mazo y la «Cooperativa La Unión Belmezana» solicitan al Ministro de Fomento una Escuela Técnica de Minas; mas quizás, sobre todo a las campañas al respecto llevadas a cabo por el ilustre ingeniero de minas -y académico de esta docta Corporación- D. Antonio Carbonell Trillo-Figueroa, en 1924 se crea por Real Decreto el actual centro minero, hoy llamado «Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica Minera».

En el año 1961, la multinacional SMMP abandona las minas y complejos industriales de la cuenca del Guadiato, pasando los yacimientos carboníferos a ser beneficiados por la «Empresa Nacional Carbonífera del Sur, S.A.» (Encasur) creada en el seno del «Instituto Nacional de Industria» (INI).

Concretamente en 1980 Encasur disponía de 5 pozos de extracción por los que se obtenían 700.000 T. empleándose en ello una plantilla de un millar de trabajadores. Por otra parte, una empresa inicia en Belmez la mina «San Antonio»; es «Promotora de Minas de Carbón», filial de «Cavosa», y extrae a cielo abierto 300.000 T. Pese a dicho potencial de minería de interior (quizás por ser deficitario, no por falta de carbón) la empresa nacional determina que su futuro está en explotaciones a cielo abierto, abriendo sucesivamente, a partir de dicho año las cortas: «San Ricardo», «Cervantes» y «Espiel», solapada ésta última, en 1996, con los descubiertos «Ballesta» y «Cabeza de Vaca».

Actualmente la producción de la cuenca de «Peñarroya-Belmez-Espiel» es mayor que nunca: MILLÓN Y MEDIO DE TONELADAS ANUALES, la mayor parte de las cuales se destina al Grupo de 313 MW de la central térmica de Puentenuevo -de la «Empresa Nacional Eléctrica de Córdoba» (ENECO) (sociedad mayoritaria) del INI-, sita en la margen izquierda del río Guadiato en los mismos alrededores de la cuenca minera, que produce más de la quinta parte de las necesidades eléctricas de Andalucía.

El inventario de 1985 del ITGE ofrece unas reservas de 42 millones de toneladas. Las reservas de carbón son aún de gran consideración, las capas bajan a más profundidad, y existe más serie geológica, y las más recientes investigaciones

mineras ponen de manifiesto cómo el borde sur de la cuenca belmezana no consiste en un simple cabalgamiento de calizas, sino que conforma en sí una gran escama oblicua, entre la que se presupone la existencia de otros carbones -no previstos hasta ahora- y cuya disposición estructural ha impedido en todo caso sus afloramientos. ¡Son nuevos retos para la prospección y la minería de interior! Mas, el colofón de este trabajo puede ser uno: ¡Con gran certeza puede decirse que la cuenca minera de Belmez en absoluto está agotada! ¡Queda por tanto aún -aunque más restringido que en el pasado- un cierto, tangible, e inmediato porvenir! Siempre obtendrán beneficios las Eléctricas a costa del carbón, como antaño el carbón dio beneficios a la metalurgia; Alemania produce el doble de carbón, e Inglaterra el triple, existiendo compensación a las Eléctricas por diferencia de precio del carbón de importación.